

Moctezuma y Hernán Cortés en una relación manuscrita (Segovia 1600)

Publicado en
Siglos de Oro. Homenaje a Augustin Redondo
coord. por Pierre Civil, Madrid, Castalia, 2004 (2 vols.), vol. II, pp. 821-834.

Sagrario López Poza
Universidade da Coruña

En varias ocasiones se ha comentado en las reuniones que hemos tenido los interesados por las *Relaciones de sucesos* del Siglo de Oro español lo extraño que parece que apenas haya rastros en ellas de la “Conquista de América”, acontecimiento de tanta trascendencia para la Historia de España¹. Una explicación aceptable sería que cuando mayor era el interés noticiero en esos acontecimientos, aún no estaba tan en auge el fenómeno editorial de edición en pliegos sueltos de esos relatos ocasionales que narraban acontecimientos con finalidad informativa y que denominamos *Relaciones de sucesos*. Aunque podemos decir que surgen en la Edad Media, no cobran cierta importancia hasta el siglo XV, y es realmente en el XVII cuando se convierten en un producto comercial destinado a un amplio público, que le dispensó una acogida tal, que propició el auge del “género”. De las todavía escasas *relaciones* estudiadas, la mayoría son impresas, pero hay en los archivos españoles y en los de otros países europeos y latinoamericanos muchas relaciones manuscritas que ofrecen materiales de enorme interés para aclarar aspectos culturales de los que no nos pudo quedar ningún otro vestigio. Por ello edito a continuación una relación manuscrita breve² que informa de unos festejos que tuvieron lugar en Segovia en 1600, y trato de explicar la situación en que se produjo y las circunstancias que dieron lugar a los acontecimientos narrados.

De esta relación en cuestión ya dio noticia, e incluso transcripción de una parte de interés Jenaro Alenda y Mira, en 1903³. Quien la redactó pudo

¹ Excepción hecha, claro está, de las cartas de relación, con finalidad de información histórica.

² Se conserva en la Real Academia de la Historia (Madrid) en la Colección Cisneros, segunda parte, F. 17, fol. 131v-134v.

³ Jenaro Alenda y Mira, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España* (núm. 459).

ser un cronista oficial, de lo que podría ser indicio el escudo de Castilla dibujado con tinta en el primer folio, bajo el título. De los mismos acontecimientos relatados existe al menos (probablemente habrá más testimonios que desconocemos) una narración sintética del humanista segoviano Diego de Colmenares en su *Historia de la Insigne Ciudad de Segovia y compendio de las Historias de Castilla*, de 1637⁴. Esta versión ayuda a concretar ambigüedades de la primera y entre ambas se obtiene la información más completa.

A pesar de lo exóticos que parecían los indios y sus atuendos, lo que sin duda les hizo motivo de representaciones en fiestas, no son muchos los testimonios que nos describan que en alguna se plasmara una escena o programa con ellos de protagonistas absolutos, como el caso que nos ocupa. A lo sumo, se describe en alguna relación festiva de entradas o en alguna mojiganga callejera la presencia de algunos personajes disfrazados de indios en actitudes que reflejan una iconografía del indio bastante fantasiosa extraída de relatos verbales o escritos⁵, o de las estampas realizadas por grabadores europeos, la mayor parte de los cuales nunca habían pisado el Nuevo Mundo, como las acuarelas de Christoph Weiditz (1529), los grabados atribuidos a Jean Coussin (1557-1558) o la monumental obra de Theodor de Bry (1590)⁶.

⁴ Puede leerse ahora en la edición de la Academia de Historia y Arte de San Quirce, Segovia, 1984, vol. II, páginas 367-369.

⁵ En la fiesta de entrada de la reina Anna de Austria (cuarta esposa de Felipe II) en Burgos, en octubre de 1570, se realizaron tres carros triunfales, en uno de los cuales iba un “cacique, vestido de brocado, & terciopelo de colores, y en su compañía seys Indios, & otras tantas Indias, con habitos de terciopelo y damasco de colores, conuenientes a su vso y nascion. Delante de este carro andauan veynte y quatro Indios, con ropillas, çarafuelles, y mantos, de tafetanes de colores, jugando al balon, que es vna muy grande pelota de viento: y todos estos trayan mascarar muy proprias, & muy bien pintadas, engastadas de muchas piedras: y con çarcillos & otras deuisas, que dezian con lo que remedauan”. *Relacion verdadera, der recebimiento, que la muy noble y muy mas leal ciudad de Burgos, Cabeça de Castilla, y Camara de su magestad hizo a la Magestad Real de la Reyna nuestra señora, doña Anna de Austria, primera de este nombre: passando a Segouia, para celebrar en ella su felicissimo casamiento con el Rey don Philippe nuestro señor, segundo de este nombre*. Impreso en Burgos en casa de Philippe de Iunta. Año de M.D.LXXI, fol. XXXVIII r y v (BNM R-4969).

⁶ Más información sobre el tema en los siguientes estudios: Susi Colin, *Das Bild des Indianers im 16. Jahrhundert*, Idstein, Schulz-Kirchner, 1988; *Actas del Congreso sobre la imagen del Indio en la Europa de los siglos XVI y XVII*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990; Santiago Sebastián, *Iconografía del indio americano. Siglos XVI-XVII*, Madrid, Tuero, 1992; Miguel Rojas Mix, *América imaginaria*, Barcelona,

El interés de esta relación que nos ocupa es que refleja que en 1600 perduraban en la memoria hechos sucedidos ochenta años antes en lo que sería Nueva España (México) y el impacto que debió de crear la vuelta de Hernán Cortés a España, en 1528, cargado de plata, oro, joyas, objetos trabajados con arte, animales exóticos, indios e indias, indios albinos, enanos, contrahechos, plumajes y todo tipo de objetos curiosos (que ya habían asombrado en Sevilla, Toledo, Valladolid o Bruselas con el primer envío del llamado Tesoro de Moctezuma, en 1520)⁷.

Las circunstancias

La relación narra la visita a Segovia de los jóvenes reyes Felipe III (22 años) y de su esposa, Margarita de Austria (15 años), que se habían casado el 13 de noviembre de 1598⁸, aunque el matrimonio no se pudo ratificar hasta la llegada de la novia a Valencia, el 18 de abril de 1599. Los festejos de las dobles bodas celebradas allí fueron fastuosos, como nos recuerdan muchos relacioneros, entre otros Lope de Vega, y abrían una nueva etapa en las ceremonias festivas, en las que el despilfarro sería la nota predominante, tras los últimos años de vida de Felipe II, bastante austeros y tristes⁹. La juventud del monarca y su poca disposición para el gobierno fue

Lumen, 1992; John F. Moffit y Santiago Sebastián, *O Brave New People. The European Invention of the American Indian*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1996; Víctor Mínguez, “Espectáculos imperiales en Tierras de Indios”, *La fiesta en la Europa de Carlos V*, catálogo de la exposición celebrada en el Real Alcázar de Sevilla del 19 de septiembre al 26 de noviembre de 2000, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, págs. 234-255.

⁷ Son varios los historiadores que dan testimonio del tesoro de Moctezuma: el propio Cortés, Díaz del Castillo, Cervantes de Salazar, Francisco Hernández... pero sigo, sobre todo, a López de Gómara, en su *Hispania Victrix. Primera y segunda parte de la Historia general de las Indias con todo el descubrimiento y cosas notables que han acaescido dende que se ganaron hasta el año de 1551. Con la conquista de México, y de la nueva España*. En Medina del Campo, por Guillermo de Millis, 1553.

⁸ La ceremonia de las dobles bodas por poderes (Felipe III con Margarita de Austria, y el Archiduque Alberto con Isabel Clara Eugenia) la celebró el Papa Clemente VIII en Ferrara. El Archiduque Alberto representó al rey Felipe III y a Isabel Clara Eugenia la representó el duque de Sessa.

⁹ En contra de lo que convenía a la corona, que había tenido que declarar una bancarrota pocos años antes, las fiestas de las dobles bodas “costaron a la Real Hacienda un millón de ducados; y a ejemplo del rey gastaban largamente los cortesanos [...] Veían gastar locamente al rey, al favorito, y ellos también gastaban sin medida, con aristocrático desprecio a las reglas de la buena economía y confiando en que, en último término, el soberano los sacaría de apuros [...] De estas liberalidades regias el duque de Lerma y sus

enseguida explotada políticamente por el lisonjero aristócrata valenciano que había ejercido desde mucho antes de la muerte de Felipe II una enorme influencia en el futuro rey, es decir, el marqués de Denia, Don Francisco de Rojas y Sandoval, que en ese año había sido elevado a duque de Lerma y desde el mismo momento de la ascensión al trono del joven rey había inaugurado el nuevo sistema de valimiento por el que él gobernaría los destinos de todos los territorios de la corona española.

Tras la boda, los reyes visitaron otras partes de España, como Barcelona, donde la reina hubo de despedirse de su madre, la archiduquesa María, que la había acompañado, y que partía a Estiria con los Archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia, que se dirigían a gobernar los estados de Flandes. También visitaron los reyes Zaragoza, después de sufrir ambos una pequeña enfermedad, y por fin hicieron su entrada en Madrid el 24 de octubre de 1599.

Castilla (y algunas zonas de Vizcaya) había sufrido, desde el año 1596 una terrible epidemia de cólera, seguida de una hambruna, como consecuencia de las pobres cosechas de trigo del año 1598. Según Colmenares, a Segovia llegó la peste en febrero de 1599 y segó en seis meses la vida de más de doce mil personas. En septiembre, por fin, pudo declararse superada la peste y se abrió el comercio con el exterior, que había sido prohibido como consecuencia de la epidemia.

No es extraño, pues, que Felipe III, sin duda aconsejado por el valido, quisiera, una vez pasado el invierno, tras los festejos de la boda, visitar Castilla, afligida por estos males, y comenzar por Segovia, que en el siglo XVI era una de las ciudades más industriales de España. Una coyuntura muy favorable, ligada a diversos privilegios otorgados a los fabricantes de paños (exención de pagar la alcabala y facilidades para obtener el estatuto de nobleza), propició un desarrollo de establecimientos industriales que permitieron a Segovia llegar a su techo de población pocos años antes del acontecimiento narrado. Segovia había sido muy estimada por el rey Felipe II, y de hecho, el joven rey Felipe III había estado en la ciudad, de luto, cuando aún no hacía un mes que se había muerto su padre, el 9 de octubre de 1598.

parientes se llevaron la mejor parte”. Antonio Domínguez Ortiz, *El Antiguo Régimen: los Reyes Católicos y los Austrias*, Madrid, Alianza & Alfaguara, 1974, págs. 365-366.

La visita de los reyes se hizo casi de improviso, sin avisar, por excusar gastos, según explica Colmenares¹⁰, sabiendo que estaban tan consumidas las arcas públicas por la peste y las malas cosechas. Se instaló en la casa real del bosque de Valsaín. Allí enfermó la reina y se ordenó su traslado al Alcázar de Segovia, donde mejoró en poco tiempo. Los acontecimientos narrados en nuestra relación comienzan en ese instante, con la fiesta que les organizan los segovianos en dos días: el 10 y el 11 de junio de 1600. Hay discrepancia, sin embargo, entre las fechas que da Colmenares y las del cronista anónimo de nuestra relación. Mientras que el autor de la relación manuscrita sitúa la llegada del rey en el día 6 de septiembre, y no vuelve a aludir a fechas, sino a días de la semana, Colmenares precisa en todo momento día del mes acompañado de día de la semana, y localiza la llegada del rey a la casa real del bosque de Valsaín el sábado 3 de junio, el traslado al Alcázar de Segovia el martes siguiente (día 6) y los actos festivos a los que se refiere la relación los sitúa en dos días: el sábado, 10 de junio y el domingo, 11. El sábado acudieron los reyes al monasterio de San Francisco, donde presidieron un desfile pseudomilitar de 2.300 menestrales segovianos vistosamente engalanados formando compañías, los regidores segovianos, la nobleza local y la que acompañaba al rey... Este cortejo acompañó a los reyes a la Puerta de San Martín, donde les esperaba un palio bajo el cual caminaron hasta la catedral, donde les recibió el cabildo, se cantó un *Te Deum* y escucharon villancicos de los mozos de coro. Por la noche hubo luminarias y fuegos artificiales. El domingo, 11, por la tarde, fue el día en que Colmenares sitúa la vistosa máscara de indios, y precisa que fue una fiesta de “nuestros fabricantes de paños” y que tuvo por *invención* “la prisión de Moctezuma por Fernando Cortés”¹¹.

¹⁰ Colmenares, II, 367.

¹¹ Para que sirva de complemento, conviene tener en cuenta la versión de la *máscara* que da Colmenares, que por no ser extensa, transcribo aquí: “Guiaban muchos atabales y trompetas con libreas vistosas; seguían cuatro compañías de cuatrocientos, infantes, con cajas, banderas y oficiales todos muy lucidos; una danza de veinte negrillos con sonajas y otros instrumentos indios; doce avestruces admirablemente semejados; luego ochenta indios en veinte cuadrillas sobre elefantes, andas, bueyes, caballos, carneros, cabras, unicornios y otros animales indios, orientales y occidentales, semejados con admirable propiedad. Seguían muchos ministriles a caballo con libreas y todo género de instrumentos. Luego cien indios a pie, pintados al modo que ellos llaman *Embixar*, con sonajas, flautas y tamborinos; y sobre un rico solio que llevaban en hombros doce indios, sentado Motezuma con mucha majestad y riqueza, y tres varas de oro en la mano, insignia de sus tres imperios. Detrás doscientos infantes en cuatro compañías de picas, alabardas, arcabuces y mosquetes, gallardos todos en talle y galas. Mostrábase al fin en un corpulento rucio, rodado con

El autor anónimo mezcla los acontecimientos y junta los dos festejos en el mismo día, aunque coincide con Colmenares en que la máscara de indios tuvo lugar en domingo. Es posible que el cronista de este manuscrito se confundiera al leer sus notas, pues parece haber escrito la relación en un momento no inmediato al suceso, y es fácil que las fechas las tuviera en cifras que pudo confundir. En cualquier caso, no hay duda de que las fechas de Colmenares son las correctas.

Transcripción de la relación manuscrita¹²

Relación de la entrada del Rey don Philippe tercero nuestro señor en la ciudad de Segovia el año de mill y seisçientos

[Escudo real dibujado]

Entró su majestad en la ciudad de Segovia a seis de septiembre en este modo:

la Reina nuestra señora llegó a las dos de la tarde con poco acompañamiento, que venía algo indispuesta, y entró en una carroza vestida de encarnado a vista de todos, y fuese derecho a su Alcázar. El rey se quedó atrás en el Bosque¹³, cazando y vino a caballo hasta cerca de la ciudad y entró en ella en un coche con caballos blancos. En la delantera del coche venían dos caballeros y su majestad a la otra parte, vestido de verde. Detrás venían tres coches con caballeros y toda la demás tropa de

gireles encarnados, Fernán Cortés vistosamente armado de punta en blanco, con mucho acompañamiento de a caballo. Admiró a los cortesanos la riqueza, adorno y brevedad”.

¹² Modernizo ortografía, acentuación y puntuación.

¹³ El palacio de Valsaín, también conocido como la *Casa del Bosque de Segovia*, en la vertiente septenterional de la sierra de Guadarrama, era una de las residencias reales más estimadas por Felipe II, en el bosque del mismo nombre, muy cercano a Segovia. En octubre de 1562 el rey Felipe hablaba al embajador francés con orgullo de su nueva residencia en Valsaín, alabando la caza que hay en los alrededores y el placer de la reina (Isabel de Valois), en los dos meses que habían pasado allí. A ella le gustaba mucho el sitio por “la comodidad de las galerías, el jardín y las fuentes, pero sobre todo porque allí ve al rey más a menudo”. No había sitio para alojar a cortesanos, que se hospedaban en Segovia cuando el rey pasaba temporadas largas en Valsaín. (Véase Henry KAMEN, *Felipe de España*, Madrid, 1997, pág. 101 y Colmenares, *Historia de Segovia*, II, pág. 283). En la casa real del Bosque, como solía llamarse, nació Isabel Clara Eugenia, la hija favorita de Felipe II, en 1566. Anton van den Wyngaerde dibujó el palacio y sus alrededores en 1562; la reproducción puede verse en Richard L. KAGAN (dir.), *Ciudades del Siglo de Oro*, Madrid, 1986, págs. 119-122.

gente había tres días que comenzaba a entrar, y fueron derechos al Alcázar, y por estar la reina con tercianas y sangrada, se estuvieron hasta el sábado a las diez¹⁴ que vinieron a San Francisco con mucho acompañamiento y a la entrada de la iglesia salió la comunidad a recibirlos. Vistióse el padre Rojas, tío del duque de Lerma, con otros dos predicadores por ministros. Llevaban una cruz en las manos, y al entrar en la iglesia, pusieron dos almohadas, y hincados de rodillas, besaron la cruz. Y dióles agua bendita, y comenzaron los padres a cantar el *Te deum laudamus* hasta llegar al sitial, donde este padre les dijo misa. Su majestad llevaba a la reina, nuestra señora, a la mano derecha y un menino, hijo del de Denia¹⁵, iba a la izquierda, que es su bracero, que como comienza [a] andar en chapines a uso de España, ha menester ayuda¹⁶.

Acabada la misa, se fueron a comer. La reina estaba aposentada en la celda del guardián y el rey en la del provincial. Luego durmieron la siesta, y a las cuatro de la tarde, vino una zuiza¹⁷ de soldados de más de mil oficiales de todos oficios¹⁸, muy bien puestos y ataviados y pasaron por delante de los reyes. Y por lo ver mejor, se pasó su majestad al cuarto de la reina, a un balcón donde les pudiesen ver todos muy a gusto.

Pasó la zuiza muy en orden, abatiendo sus banderas como es costumbre. Luego pasaron los de la Casa de la Moneda¹⁹ a caballo, muy

¹⁴ Es posible que quisiera decir “el sábado, día diez”.

¹⁵ Se refiere al hijo de Don Francisco De Sandoval y Rojas, que había dejado recientemente de ser el marqués de Denia para pasar a ser en 1599 duque de Lerma, como unas líneas más arriba alude a él el cronista.

¹⁶ Los *chapines* eran unos zapatos que usaban las mujeres con tres o cuatro corchos por suela, lo que las elevaba a menudo unos ocho centímetros, y además de hacerles parecer más altas, ayudaba a que en invierno los trajes no se llenaran de inmundicias por los bajos; pero caminar con soltura con ellos era algo que requería práctica, y eran frecuentes las torceduras de tobillos.

¹⁷ *Zuiza*: (Suiza) En el reino de Toledo llaman Suiza, escrito a menudo “Zuyça”, una fiesta “que se hace de la soldadesca, con armas enastadas de alabardas, partesanas y chuzones”. A los suizos se les tenía por “gente feroz de los confines de Alemania, y de allí se dijo *suiza* esta compañía de gente” (Cov., *Tesoro*).

¹⁸ En la Segovia de esa época, abundaban los menestrales relacionados sobre todo con la producción textil, el cuero y la construcción. Los más abundantes eran los oficios siguientes: tejedores, tundidores, tintoreros, peñadores, sastres, cardadores, tejedores de sedas, peñeros, apartadores, perales, brosladores; zapateros, zurradores, pellejeros; carpinteros, torneros, cerrajeros, canteros...

¹⁹ Se refiere a lo que se denominaba “Nuevo Ingenio”, que había sustituido a la antigua ceca de Segovia, llamada “Casa Vieja”. Se había creado en 1582 por deseo de Felipe II para acuñar monedas aprovechando la fuerza hidráulica a imitación de las fábricas alemanas. Se instaló en el norte de la ciudad, extramuros, a orillas del río Eresma, cerca del monasterio

bien puestos, con su estandarte real, y estos fueron más de ciento. Luego vino una compañía de arcabuceros que venía delante de los Regidores de la ciudad, y entraron desta manera: delante los alguaciles y porteros, haciendo lugar; luego, el corregidor con sus dos tinientes y otros oficiales de la ciudad, todos bien aderezados, luego los regidores, por su antigüedad, a caballo, que serían hasta veinte y cuatro, y el último era un hijo del conde de Chinchón de hasta quince años que venía en lugar de su padre, que es Regidor y Alférez Mayor de la ciudad. Venían con calzas, ropillas²⁰ y jubones²¹ blancos bien costosos, y gorras, muy bien aderezados con sus plumas blancas y muchos botones de oro y marlotas²² a lo romano de terciopelo carmesí hasta media pierna, aforradas en tela de plata blanca y gualdrapas²³ de terciopelo negro y aderezos dorados de espada y daga muy bizarros, con botillas blancas, y espuelas doradas.

Todos los demás que habían pasado fueron la calle adelante para dar lugar a los Regidores, los cuales se apearon y por su orden subieron al aposento de la reina, y allí besaron las manos a sus majestades y el Corregidor les dio la bienvenida en nombre de la ciudad y se salieron por su orden.

Luego vino el cabildo con mucho concierto. El obispo no se halló en esta sazón en la ciudad. Entraron las dignidades por su orden y los Reyes les recibieron muy amorosamente y a las cinco de la tarde el Padre guardián de San Francisco sirvió a sus majestades con una colación muy costosa, y el rey mandó que se la llevasen a Palacio, y así se hizo.

Acabado esto, ya estaba toda la guarda y compañía de archeros²⁴ a punto, y comenzaron a marchar en la orden que suelen para el lugar donde habían de recibir a sus majestades con el palio. Iban puestos en esta orden: delante la zuiza de infantería y los caballeros de la ciudad a

del Parral, con la tecnología más puntera en el momento. Ver la deliciosa descripción de Colmenares, *op. cit.* cap. XLVI, págs. 340-341 ed. cit., y para más detalle, Jean Paul Le Flem, “Las cecas de Segovia (1500-1680). Casa Vieja e Ingenio Nuevo”, en *Segovia 1088-1988. Congreso de Historia de la ciudad. Actas*, Segovia, Junta de Castilla y León, 1991, págs. 497-518.

²⁰ Vestidura corta con mangas y brahones, de los cuales pendían regularmente otras mangas sueltas o perdidas, y se vestía ajustada al medio cuerpo sobre el jubón.

²¹ Vestidura que cubría desde los hombros hasta la cintura, ceñida y ajustada al cuerpo.

²² Vestidura morisca, a modo de sayo baquero, con que se ceñía y ajustaba el cuerpo. Se usaba mucho en las fiestas.

²³ Cobertura larga, de seda o lana, que cubre y adorna las ancas de la mula o caballo.

²⁴ Soldado de la guardia principal de la casa de Borgoña, que trajo a Castilla el emperador Carlos V.

trechos por las calles, que estaban muy bien aderezadas; luego, los alabarderos, luego los señores cortesanos.

Hay en la ciudad una puerta que se llama de San Martín, la cual divide la ciudad del arrabal, y al entrar desta puerta, estaban los Regidores a pie, y cada uno tenía su vara de un palio muy costoso y grande, y llegados allí sus majestades, y con mucha música, entraron debajo dél y fueron hasta la iglesia mayor. Iba la reina en un palafrén²⁵ blanco harto²⁶ para ver en un sillón de gran costa. Acompañábanla: una dueña, dos damas y cuatro meninas²⁷, en buenos y bizarros palafrenes y con ricos sillones, salvo que la dueña iba a la usanza de España.

Llegados a la iglesia mayor, se pararon un poco a la puerta, que les tenían una danza a canto de órgano los niños de coro, y algunas cosas curiosas, de que gustaron mucho. Y hecha la ceremonia acostumbrada delante del santísimo sacramento, se fueron de allí a palacio, donde había mucha música, y se dispararon muchas piezas de artillería, y el alcázar estaba tan bien aderezado, que convenía para tan grandes príncipes.

Juntáronse luego los caballeros y gente poderosa y determinaron hacer una fiesta a los reyes, la cual, a parecer de todos fue muy grandiosa y de gusto, y tal, que los criados de su majestad decían que en Italia ni Flandes ni otras partes la habían visto mejor. Y fue una máscara de a caballo de indios, como se usaba en la gran ciudad de Méjico en tiempo de Motezuma. Llevaban delante una danza de grullas harto buena, que con los picos castañeteaban al son de la música; otra de niños negrillos encima de unos castillos que llevaban unos hombres; luego iba la máscara en cuadrillas²⁸. Iban vestidos de cabritillas bayas²⁹ muy justos y desde los pies a la cabeza cuajados de oro, perlas y piedras muy preciosas. Hombre había que llevaba sobre sí más de diez mil ducados y certificaron algunos que hubo persona que llevó más de treinta mil ducados de oro y piedras de grandísima estima y valor porque las trajeron de Madrid, Toledo, Valladolid y algunos de Sevilla. Llevaban unos barretes cuajados de oro, muchos indios y niños a pie. Iban a caballo algunos con sólo un cojín de carmesí, otros en pelo, y los caballos llevaban arandelas y grandes lechuguillas a los pescuezos, pies y manos. Otros iban en mulas y

²⁵ Caballo manso en que solían montar las damas, y muchas veces los reyes y príncipes para hacer sus entradas.

²⁶ En el texto manuscrito, “arto”.

²⁷ Dama de familia noble que desde muy joven entraba a servir a la reina o a las infantas niñas.

²⁸ Es decir, en grupos distintos que se distinguían de los demás por sus colores y divisas.

²⁹ Piel curtida de cualquier animal pequeño, como cabrito, cordero, etc. En este caso, de color blanco amarillento.

machos, camellos y otras figuras y cuatro jumentos hechos carneros, y todos de dos en dos. Iba un niño de hasta seis años en figura de indio, con mucho oro y perlas caballero sobre un venado. Luego le seguía el rey Motezuma, al cual llevaban diez y seis hombres en una silla o sitial tan alto como casi tres estados³⁰, muy rica, donde iba sentado y llevaba tres varas en la mano³¹. La silla era muy galana y costosa, y el rey llevaba sobre sí gran suma de riquezas de oro y perlas. Seguía luego detrás dél una compañía de arcabuceros y en la retaguardia venía un capitán famosamente vestido y muy al natural, que era el gran Cortés, que venció al rey Motezuma.

Salieron con buena orden y gran música y fueron derechos al Alcázar, donde estaban los Reyes aguardando. Holgáronse mucho de verlo, aunque por estar algo apartados no gozaron bien de la grandeza de los atavíos que llevaban los de la máscara, y así mandó su majestad que lo hiciesen otra vez. Esto fue un domingo, y como luego el lunes fueron los toros y el juego de cañas, no hubo lugar. Fue muy bueno todo, y en especial el juego de cañas, con mucho concierto. Y no peligró nadie en los toros³². Hubo rejones y lanzadas de que salieron muy bien, y sólo peligró un caballo. Hubo un famoso toreador a quien se dio premio y luego el martes siguiente se partieron sus majestades para la ciudad de Ávila.

¿Qué se está representando?

³⁰ Medida longitudinal tomada de la estatura regular del hombre, que se usó para apreciar alturas o profundidades, y solía regularse en siete pies. Si un pie valía un tercio de vara (0,278 m.) el disfrazado de Moctezuma iba a casi seis metros del suelo.

³¹ La iconografía de Moctezuma suele presentarlo con el *macuahuitl* o macana de filos de obsidiana que le identifica como emperador capitán de sus milicias, y a veces con una lanza en forma de jara.

³² Son bien conocidas las vicisitudes por las que pasó a lo largo del siglo XVI la fiesta de toros, especialmente desde que Pío V expidió la bula *De salute gregis* (1 de noviembre de 1567), en que se condenaban los “cruentos y torpes espectáculos, más propios de demonios que de hombres”. No sólo se prohibían las corridas de toros, sino también de otros animales feroces “tanto a pie como a caballo”. Se fundaba en el peligro de muerte que corrían no pocos de los que se entregaban a estos festejos (generalmente jóvenes de la nobleza). Se prohibía la sepultura eclesiástica a quien muriera en estas circunstancias y los clérigos y religiosos que acudieran a las corridas serían excomulgados. A los príncipes les ordenaba que ejecutasen fielmente estas disposiciones. Felipe II objetó que era muy difícil suprimir una fiesta tan arraigada en el pueblo español y que sería mejor que se permitieran las corridas con ciertas condiciones. En el momento del que tratamos, la forma de rejoneo era tolerada.

Hay escenas de la conquista de México en que los cronistas suelen coincidir y que han creado interpretaciones plásticas explotadas en la pintura y el teatro barroco, si bien la mayor parte de manifestaciones sobre el tema son más tardías. Mientras que el narrador anónimo de la relación que editamos no se atreve a calificar la representación más que como “máscara de a caballo de indios”, Colmenares no duda en identificar el desfile como “la prisión de Moctezuma por Fenando Cortés”.

Es cierto que el prendimiento o escena del cautiverio de Moctezuma es uno de los tópicos pictóricos más destacados³³ en la iconografía de la conquista de México, pero en todos los casos en que se representa ese pasaje, Moctezuma aparece en actitud de entrega, o con los grillos puestos, o a punto de someterse a ellos³⁴. A pesar de los esfuerzos realizados en el contexto de la Leyenda Negra, que presentaban a Cortés como el salvaje que so pretexto de “civilizar” a los bárbaros empleó maneras crueles y poco cristianas³⁵, prevaleció más la representación de un Moctezuma entregado a un voluntario vasallaje, debido a que recibió a Cortés como a un dios y convencido de que él gobernaba como “teniente” o vicario de Quetzalcóatl, lo que, para ser congruente con sus creencias, le obligaba a aceptar la prisión y la renuncia y a devolver a sus legítimos dueños el poder.

Pero en nuestra relación no aparece signo alguno de que Moctezuma esté entregando su poder. Al contrario, aparece “con mucha majestad y riqueza” (según nos cuenta el propio Colmenares), revestido de sus atributos imperiales, cortejado por sus nobles y portado a hombros por doce indios (dieciséis según nuestro cronista anónimo). Es decir, que se ajusta más a lo que tradicionalmente viene denominándose la escena del “Encuentro” entre

³³ En la edición de 1704 de Antonio de Solís: *Historia de la conquista de México* (Bruselas, Francisco Foppens), este pasaje es el único que merece una ilustración con lámina a plana entera. Cortés, con la bengala de capitán general da instrucciones para que coloquen los grillos a Moctezuma, que parece esperarlos con serenidad estoica.

³⁴ Ver los trabajos de Jaime Cuadriello, “El origen del reino y la configuración de su empresa. Episodios y alegorías de triunfo y fundación”, en *Los pinceles de la Historia. El origen del reino de la Nueva España 1680-1750*. Catálogo de exposición, Museo Nacional de Arte, México, 1999, págs. 51-107; y “El encuentro de Cortés y Moctezuma como escena de Concordia”, en *Actas del XXIII Coloquio Internacional de Historia del Arte del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM: Amor y desamor en las Artes*, Arnulfo Herrera (ed.), México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2001, págs. 283-314.

³⁵ Así lo recoge aún el libretista de la ópera de Antonio Vivaldi (1733) en la escena de “Moctezuma encadenado”.

Moctezuma y Cortés³⁶. Según las crónicas de los historiadores, la comitiva de nobles y ministros que se adelantaron al recibimiento que hacía Moctezuma guardaba un riguroso orden procesional, casi litúrgico, del que el mismo Cortés da cuenta en su segunda carta-relación. López de Gómara³⁷ se detiene en la descripción del aparato y riqueza de este cortejo de “cuatro mil caballeros cortesanos y ciudadanos... vestidos ricamente, a su usanza, y todos de la misma manera”. Describe cómo sale Moctezuma a recibir a Cortés, debajo de un riquísimo palio “de pluma verde y oro, con mucha argentería colgando, que llevaban cuatro señores sobre sus cabezas”. A este grave cortejo, “seguían luego doscientos señores como en procesión... con ropa de más rica librea que los tres mil primeros”. La escena clave se da cuando los protagonistas se encuentran y se saludan. Cortés intentó abrazar a Moctezuma, pero es advertido de que se lo impide la condición sagrada del *tlatoani* gobernante, que muestra al indio ante los españoles a la vez como jefe de estado y sumo sacerdote. Este acto solemne tuvo lugar el 8 de noviembre de 1519, y el padre José de Acosta, a finales del siglo XVI, ya se detiene a discurrir interesadamente sobre la importancia de este momento³⁸ y justifica el porte majestuoso de Moctezuma como el de alguien que no sale al encuentro de su inminente anunciada y temida derrota, sino a entregarse a un esperanzador destino para él y su pueblo. A Cortés lo retratan los cronistas en su estatus de enviado del César, con la banda encarnada y empuñando la bengala de mando, tal como parece que desfiló en esta representación segoviana. Tras la escena en que ambos se saludan, según la crónica de López de Gómara “Moctezuma se fue adelante con uno de sus sobrinos, y mandó al otro que llevase de la mano a Cortés inmediatamente detrás de él y por en medio de la calle”. Todo ello se ajusta a la representación que nos describen Colmenares y el anónimo cronista. Parece haber tenido lugar la escena de encuentro y se está produciendo el desfile que les condujo a las casas de Axaiaca, donde a la puerta tomó Moctezuma de la mano a Cortés, lo metió dentro de una gran sala, lo puso en un rico estrado y le dijo que se sintiera como en su casa.

³⁶ El motivo ha sido objeto de estudio por Marita Martínez del Río de Redo, “El ‘Encuentro’ en la literatura de los siglos XVI y XVII”, en Elisa Vargas Lugo *et al.*, *Juan Correa, su vida y su obra*, México, IIE, UNAM, 1994, t. IV, págs. 491-562.

³⁷ *Op. cit.* bajo el epígrafe: “Cómo salió Moctezuma a recibir a Cortés”.

³⁸ Joseph de Acosta, *Historia Natural y moral de las Indias*, Edmundo O’Gorman (ed.), México, FCE, 1962, págs. 367-368.

Sentido de la representación animada

La escena del encuentro entre Moctezuma y Cortés fue de tal importancia, que se representó pictóricamente durante siglos, tanto en grabados como en cuadros o en los famosos biombos barrocos³⁹, y hay datos suficientes como para considerar que era recibida por el público (al menos en México) con una clara intención política y jurídica. Así lo hace pensar el que nos haya llegado noticia de que en 1556, el hijo de Hernán Cortés, don Martín, celebrara el nacimiento de uno de sus hijos en casa de su amigo Alonso de Ávila mediante una representación de un cuadro viviente en que se evocaba “la primera entrada de Cortes Tenochtitlan”, en la cual “Don Martín hacía el papel de su padre y Ávila el del monarca vencido, vestido a la usanza india y llevando un sartal de flores y joyas valiosas, lo echó al cuello del marqués”⁴⁰. Torquemada recogió también este pasaje festivo en su *Monarquía Indiana*, pero con un matiz de crítica por ver osada la actitud de estos nobles que se elevaban, aunque sólo fuera en la ficción, a la categoría de un monarca y su representante:

y en el discurso de estas fiestas, una noche, en una cena, que Alonso de Avila le dio, se hizo un sarao, en el cual, le representaron el Recibimiento, que el emperador Motecuhcuma, con toda su corte, hizo a su Padre el Capitán Don Fernando Cortés, vistiéndose Alonso de Ávila a la usanza de los Indios, y fingiendo la Persona del Rey Indio, con un sartal de flores, y muchas joyas de valor en él, en las manos, y echándose al cuello al Marqués, le abrazó, como antes había pasado entre indios y castellanos, y pusieron al Marqués y a la Marquesa coronas de laurel en sus cabezas. Luego a esta locura añadieron otra, diciendo: Oh qué bien están las Coronas a Vuestras Señorías⁴¹.

Pero esa dimensión política no parece tener tanta justificación en Castilla. ¿Qué sentido pudo tener, pues, en la Segovia de 1600 una representación así? Para intentar comprenderlo es preciso formular algunas preguntas y tratar de analizar luego las respuestas que sabemos:

³⁹ Ver los trabajos citados de Jaime Cuadriello, que reproduce alguna de esas obras artísticas.

⁴⁰ Hildburg Schilling, *Teatro profano en la Nueva España*, Centro de Estudios Literarios, UNAM, México, 1958, pág. 57.

⁴¹ Fray Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, México, Porrúa, 1969, vol. I, pág. 629.

¿Qué se organiza en realidad? en palabras del cronista anónimo: una máscara de a caballo de indios, “fiesta muy grandiosa y de gusto” que asombró a todos, incluso a los criados del rey, que afirman no haber visto otra mejor ni en Flandes ni en Italia. Colmenares califica de vistosa “la celebrada máscara de los indios... [cuya] invención fue la prisión de Motezuma por Fernando Cortés”.

¿Quiénes organizan y pagan la representación? Según el cronista anónimo, fueron los caballeros y gente poderosa, mientras que Colmenares precisa: “nuestros fabricantes de paños”.

¿Dónde y cuándo se celebra? En Segovia, en 1600, y ante un rey que comienza su reinado, una corte que lo acompaña casi en pleno y, sobre todo, un duque de Lerma que aprecia en extremo el lujo y boato festivo y que está implantando una nueva forma de gobierno como válido con inmensos poderes.

Queda sólo la principal pregunta: ¿Por qué? Naturalmente, esta es la respuesta más difícil, por no disponer más que de datos escasos y tan vagos que sólo nos permiten especulaciones. Los “hacedores de paños” y los “mercaderes hacedores” eran auténticos empresarios industriales, representantes de una burguesía industrial como no tenía parangón en ningún lugar de Castilla en ese momento. El negocio textil segoviano había gozado desde finales del siglo XV de un creciente prestigio, en especial en la segunda mitad del siglo XVI. Ello se debía, por una parte, a su emplazamiento, cercano tanto a los centros de esquila de La Mesta como a los dos importantes centros de distribución (los mercados de Medina del Campo y Medina de Rioseco). Pero por otra, el éxito se debía a la habilidad de los industriales que facilitaron un sistema flexible y menos rígido que el de los gremios: muchos hacedores de paños compartían su actividad con otra a tiempo parcial. A finales del siglo XVI, la población activa se compone de tres cuartas partes de población industrial y una quinta parte de comercio y servicios; de esa población activa, el 60% se dedicaba al subsector textil, seguido muy de lejos por el subsector del cuero. Sólo el 5% se dedica a la agricultura, lo que es excepcional en la Castilla del momento⁴². ¿Qué pretenden, pues, estos industriales adinerados entre los que están algunos que han logrado ascender a la pequeña nobleza?

⁴² Para más información de datalle, ver: Francisco Javier Vela Santamaría, “Segovia y su industria textil en la época de Felipe II”, en *Segovia 1088-1988. Congreso de Historia de la ciudad. Actas*, Segovia, Junta de Castilla y León, 1991, págs. 631-647.

En mi opinión, la pretensión de quienes organizan esta costosa máscara es demostrar al rey, y sobre todo a la corte, que son capaces de realizar lo que habitualmente es tarea de nobles, idear invenciones agudas y ostentosas, pero además, por su condición de hábiles industriales con una magnífica infraestructura, llevar a cabo el difícil reto de ejecutar en poco tiempo tantos disfraces para representar a personas muy poco habituales en las fiestas castellanas (indios) y un considerable número de animales, algunos muy exóticos (elefantes, avestruces, unicornios y animales americanos). De paso, se adivina una hábil estrategia empresarial que aprovecharía la oportunidad de hacer una especie de desfile de tejidos de los que eran productores estos industriales segovianos. En este tipo de fiestas nunca dejan de hacer mención los cronistas de los tipos de tela que llevan los desfilantes, y de hecho aquí lo hacen, tanto Colmenares como el cronista anónimo. Los años más brillantes del comercio textil segoviano (1571-1586)⁴³ habían pasado y los fabricantes de paños intuían un futuro incierto para su negocio. El alza del precio de la lana y la recuperación a partir de 1595 de la industria flamenca y francesa eran serias amenazas para la industria textil segoviana. Esta burguesía industrial que preconizaba una sociedad moderna y capitalista para Castilla intuía también que el nuevo valido podía dar la puntilla a su negocio si, como luego se confirmaría, desdeñaba la industria para inclinarse por el comercio y los negocios con los comerciantes vallisoletanos y de Medina del Campo. Sabiendo lo que arriesgan, hacen un esfuerzo supremo por ejercer alguna influencia en el rey y la corte con este alarde de su buen hacer.

Sus pretensiones fueron logradas en cierta medida, pues Colmenares dice que “admiró a los cortesanos la riqueza, adorno y brevedad”⁴⁴. Los propios reyes, en palabras del cronista anónimo “holgáronse mucho de verlo, aunque por estar algo apartados no gozaron bien de la grandeza de los atavíos que llevaban los de la máscara, y así mandó su majestad que lo hiciesen otra vez”. Pero ya aquí advertimos el poco poder que tendría este rey débil ante su valido. Su mandato no fue atendido (¡qué tiempos tan

⁴³ Consecuencia de la crisis del comercio atlántico y sobre todo de la caída de la exportación de lana fina a Flandes y Francia, lo que hizo que se liberara materia prima a más bajo precio y provocó la reducción de las importaciones de retorno de paños flamencos y lienzos franceses. (Ver Francisco Javier Vela Santamaría, art. cit. 641).

⁴⁴ Se refiere a cómo pudieron en el poco tiempo de que se dispuso desde que supieron que iba a ir el rey, organizar tantísimo trabajo: disfraces para tantas personas, elaboración de artilugios de materiales efímeros, como cartón piedra, telas, madera... para realizar las figuras de los animales “semejados con admirable propiedad”, como dice Colmenares.

distintos de los de su padre!) No pudo darse al rey esa satisfacción que pedía porque “no hubo lugar”. Algún cortesano poderoso (muy posiblemente el propio valido) seguro que estuvo muy interesado en que no se hiciera la repetición de la máscara, tal como solicitaba Don Felipe, y se justificó con que al día siguiente hubo toros y juegos de cañas.

Como es sabido, al año siguiente la corte fue trasladada a Valladolid, y en los lustros siguientes la industria textil de Segovia sufrió un enorme descalabro. El descenso de población pasó de los 5.548 vecinos de 1594 a tan sólo 1.625 en 1694. Como parecían intuir estos perspicaces segovianos hacedores y mercaderes de paños, en 1600 se avecinaba un nuevo estilo de gobierno que les iba a afectar gravemente, a pesar de sus esfuerzos por “estar a la altura de las circunstancias”.